OPINAR

EDICION 219

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

EDICIÓN DIGITAL
10 de octubre de 2013
www.opinar.com.uy

«Timerman fue desprolijo e irresponsable con la información científica». Dr. Didier Opertti



instituto universitario de educación

DESGOBIERNO DEL COGOBIERNO

VAMOS URUGUAY Y PROBA
LA DECISIÓN ES DEL FRENTE AMPLIO
FUNDAMENTAN JOSE AMY Y TABARÉ VIERA

PAGINA 2 y 11







Consejo Editorial
Tabaré Viera Duarte, Ariel Moller, César García Acosta.
Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA, Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125
Arte: Wilmar Pereira
Registro MEC Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas. Web: www.opinar.com.uy.
Contactos cgarcia@opinar.com.uy
Gestión Comercial, José L. Ituño jituno@hotmail.com

Mejorando una buena idea



Tabaré VIERA
Senador de la República. Fue Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10

El proyecto de creación de la Universidad Estatal de Educación recibió media sanción en Cámara de Representantes, se lo discute ahora en el Senado de la República.
Que los docentes uruguayos tengan una formación y título universitario es una iniciativa del Partido Colorado de larga data. En tal sentido existen varios proyectos presentados en el Parlamento en diferentes períodos de gobierno, por lo tanto nos definimos claramente a favor de esta creación.
Ya en el debate, que produjo la malhadada Ley de Educación Nº 18.437 en el año 2009, se presentaron propuestas que finalmente se recogen en el Título XII de la mencionada ley, con la creación del Instituto Universitario de Educación, IUDE.
Fue un tema también presentado y aprobado en la comisión respectiva, en el acuerdo multipartidario de principios de 2010, uno de las cuatro grupos de trabajo convocados por el entonces recientemente electo presidente Mujica.
El proyecto que ahora se discute viene de un largo trabajo en Diputados con participación de técnicos de todos los Partidos, pero adolece de un gran defecto: la conformación del órgano de dirección.
La llamada izquierda uruguaya, insiste en establecer un cogobierno en la educación, con órganos colegiados de representación corporativa, con representación solamente de los órdenes docente, estudiantil y de egresados, a imagen y semejanza de la Universidad de la República. Esto significa un cogobierno totalmente «rengo»; le falta la representación nada menos que de la sociedad.
En una república democrática representativa, quienes representan a la ciudadanía son quienes ella elige por voto directo y que trabajan en todos los temas del quehacer nacional desde el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo. Negar la necesaria presencia de los ciudadanos nominados por esos poderes, como en todos los entes autónomos, es seguir negando la voz y el voto del soberano en las decisiones de la educación uruguaya. Mucho más en el caso de la formación docente.
En esta instancia del trámite parlamentario, estamos presentando dos alternativas que condicionan nuestro voto: una es la formación de una dirección de la nueva Universidad con cuatro miembros designados a propuesta del Poder Ejecutivo y con venia del Senado y tres representando a los órdenes ya descriptos; la otra es que el Consejo directivo votado en el proyecto de Diputados, sea un órgano consultivo asesor, no resolutivo y la dirección sea del Rector nombrado por el Poder Ejecutivo.
La experiencia de sesenta años en la UDELAR y la de los últimos años en la ANEP, ha resultado un fracaso.
No existe porción de la administración pública menos cristalina que la Universidad de la República. La falta de poder de resolución para hacer los cambios necesarios y llevar la realidad universitaria al nivel del mundo desarrollado, con carreras modernas y con un proyecto de gestión que estimule a estudiar y sea realmente accesible a todos los uruguayos, con investigación y verdadera extensión, solo se explica porque representa un modelo político-ideológico que siempre estuvo al servicio de la llamada izquierda uruguaya.
Por ello no es admisible seguir repitiendo el error que luego las presiones corporativas impedirán cambiar. Pensar que en un futuro, aún cambiando las mayorías parlamentarias en una próxima elección nacional, va a ser posible cambiar la composición de un cogobierno es una ingenuidad en la que no estamos dispuestos a caer.
Si el oficialista Frente Amplio desea realmente la fundación de una nueva universidad estatal, deberá negociar este aspecto, de lo contrario será responsable del fracaso de esa deseada y necesaria realidad.

Gualeguaychú
Uruguay y su independencia

Los asambleistas comenzaron a llegar al puesto fronterizo entre Gualeguaychú y Fray Bentos apenas pasadas las cuatro de la tarde. A su frente estaba el intendente de Gualeguaychú, Juan José Bahillo, quien se movilizó en reclamo a la autorización del gobierno uruguayo a la pastera UPM (ex Botnia) para aumentar el nivel de producción.
El Paraje Arroyo Verde del kilómetro 28 de la Ruta Internacional 136 fue el lugar de encuentro. Desde allí los manifestantes partieron hacia la ciudad uruguaya de Fray Bentos, para entregar un petitorio que demanda «el cierre y la relocalización» de la planta. Pero su peregrinación hacia la frontera se vio interrumpida por un operativo de seguridad -compuesto por 200 efectivos de Prefectura y Armada- dispuesto por el gobierno del país vecino. A través de un comunicado, el mandatario del departamento de Río Negro (Uruguay), Omar Lafluf, había adelantado que sólo permitiría el paso al intendente de Gualeguaychú y algunos manifestantes.
«Vamos a realizar una asamblea para decidir los pasos a seguir. En principio, si no pasan todos los vecinos no voy a reunirme con las autoridades uruguayas», enfatizó Bahillo, quien señaló que Prefectura uruguaya tenía orden de dejar pasar a 15 personas, incluido él. Según trascendió, desde el departamento de Río Negro no había voluntad para que la comitiva de ingresantes se amplíe. Ante esa negativa, la lógica del jefe comunal de Gualeguaychú fue: «o todos o ninguno».
Una hora y media después del comienzo de la movilización y al no haber cambios en la postura del gobierno uruguayo, los asambleístas leyeron una proclama, en la que reiteraron su demanda de relocalización de UPM, y regresaron a Gualeguaychú. «Queríamos iniciar un diálogo», pero «lamentablemente no sabemos qué es lo que pasó. Con el intendente Bahillo hacía cuatro o cinco días que veníamos hablando. Primero me pidieron que fueran cinco representantes, después ocho y después 14, y no teníamos problema. Cuando llegaron hoy nos enteramos que si no pasaba toda la caravana, no pasaba nadie», señaló Lafluf, en conferencia de prensa, tras la suspensión de la reunión.
«Es una locura, miles de uruguayos entran todos los días a nuestro país.



Están acelerando el conflicto y lo que consiguen es que empiece a generarse en la sociedad una acción de rechazo », había asegurado Jorge Fritzler, otro de los asambleístas con mayor visibilidad, cuando el cierre del paso a Uruguay era una posibilidad y no un hecho certero, como ocurrió más tarde.
Con resignación, la mayoría de los gualeguaychuenses expresaron rechazo a la pastera y al incremento de su producción: enfermedades, abortos, cánceres en chicos, intoxicaciones, mortandad de peces y olores nauseabundos se acumularon para argumentar las posturas. El escepticismo también aparece con cuestionamientos al gobierno argentino por su inacción, sus vaivenes y la demora en difundir los datos sobre contaminación.
Todo quedó por ahí: en columnas de diarios reivindicativas de una guerra de guerrillas inexistente, y en un puñado de militantes con mentiras sobre contaminación ambiental que ni ellos pueden creer. Todos critican, ninguno prueba y muchos inventan. Mientras tanto la basura debajo de la alfombra da paso a un nuevo tiempo donde la «pastera» habrá dejado de ser la excusa perfecta del reclamo ciudadano. ■


César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.Editor de OPINAR.
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

Tabaré Vázquez
y la construcción de su discurso

Si es verdad que «quien es malo en la oposición, es malo en el Gobierno», como aseguró Tabaré Vázquez, evalúa muy mal a su fuerza política a la luz de los hechos históricos.
En honor a la verdad, alcanza con analizar el perfil de la oposición izquierdista en el Uruguay de los años sesenta, para recordar al «Yanquis go home» contra el apoyo explícito a los EEUU aunque con el paradojal escenario de su gobierno ante el de George Bush (incluido el revelado pedido de ayuda bélico contra la Argentina por la papelera Botnia), así como las exacerbadas críticas históricas a Rockefeller en los muros de Montevideo, bajo la firma del otrora FIDEL y del ahora PCU. Es increíble que aquél banquero inescrupuloso de los sesenta, para la izquierda, sea hoy el mismo que Mujica visitó en su viaje a los EEUU y al que honra con su sola presencia de ilustre visitante. Y ni qué hablar de la democracia que profesa la coalición de izquierdas, pilar institucional del país, cuando fue el trajinar del MLN Tupamaros quien en tiempos sesentistas –reafirmemos, hoy el sector gobernante en el país- secuestraba, robaba bancos, y se movía en un estado de subversión, contra un Estado de Derecho soportado por una democracia legítima.
No es de recibo decir que el gobierno de la época de Jorge Pacheco Areco e incluso el de Juan Mª Bordaberry hasta febrero de 1972, estuvieran inspirados en la violencia y que eso bastaba para rechazarlos, atacarlos y buscar como objetivo de derrocarlos por considerarlos «burgueses» como los llamaban los tupamaros y sus aliados directos e indirectos en su objetivo golpista, tan solo porque ese era el objetivo, derrocar a gobiernos que aunque habían llegado a la administración pública mediante el voto ciudadano, no merecían gobernar. Algo así como que «las mayorías no siempre tienen la razón».
Hoy, en 2013, la esencia de los discursos los delata. Hace unas horas Tabaré Vázquez fue el último orador en el Congreso Nacional del Nuevo Espacio.
En su discurso, el ex mandatario dijo que «en mi modesta opinión, el que es malo en la oposición, es malo en el gobierno» y afirmó que el Frente Amplio es el partido que ofrece un mejor programa de gobierno para los uruguayos. Y dijo que las elecciones «se ganan en la calle».
«Un Uruguay con exclusiones es una inmoralidad», sentenció el precandidato presidencial.
Vázquez dijo que el Frente Amplio es unidad pero que «la unidad no es la paz de los cementerios».
En otro pasaje de su discurso, Vázquez dijo que una nación «se construye con un pertinaz trabajo de transformaciones sistémicas, profundas, transparentes», y dijo que en un tercer período de gobierno del



Frente Amplio «va a haber más requerimientos, está bien que así sea, porque como dijo Danilo, queremos igualar para arriba, que la gente viva cada vez mejor, mejor educación, salud, nutrición, mejores condiciones de vida, mayor seguridad».
«Esto es lo que busca esa propuesta programática que elaboró el Frente Amplio y que va a ser considerada en el próximo Congreso de las bases en noviembre», señaló.
En tanto, en su declaración política, el Nuevo Espacio declaró «su apoyo al compañero Tabaré Vázquez como candidato del Frente Amplio a la Presidencia de la República, comprometiendo todos sus esfuerzos para que la participación del FA en las elecciones internas de los partidos políticos se transforme en el primer paso hacia la elección de un tercer gobierno progresista en octubre de 2014».
«El Congreso expresa su convicción de que una victoria electoral del Frente Amplio, encabezado por Tabaré Vázquez, permitirá seguir construyendo un país mejor y más justo para todos los uruguayos».
Pero la duda igual persiste:¿ gobernarán como oposición sesentista, como los subversivos de los setenta o como los aliados de Bush y de Rockefeller cuando les tocó gobernar? ■

«Timerman tuvo un manejo desprolijo e irresponsable de la información científica»

entrevista de Fabricio SUÁREZ

El excanciller de la República, Didier Opertti afirmó que claramente de la planta de UPM se hizo «un caso» y «se centro la atención en ella como si fuera el origen de todos los problemas».
Al recibir a Opinar en su casa de Punta Carretas y tras analizar en detalle cada una de las instancias en el conflicto ambiental entre Uruguay y Argentina, el exministro de Relaciones Exteriores afirmó que «se ha hecho un gran ruido» con informes tendenciosos por parte del vecino país con claras intenciones políticas y hostiles para con Uruguay.
Para Opertti el gobierno uruguayo ha sido demasiado tolerante con su «hermano mayor».
El excanciller realizó un detallado informe de cómo ha observado el devenir de los hechos en un ambiente «enrarecido, con claras intenciones políticas, información irresponsable y tendenciosa por parte de Héctor Timerman, con oscuras perspectivas en cuanto al impacto que esta situación traerá a la integración regional y con antecedentes que marcan una sistemática aparición de obstáculos «para no allanarle a Uruguay sus posibilidades de desarrollo industrial y de mejor comunicación utilizando las vías navegables».
Para Opertti, Argentina permanentemente ha estado planteando obstáculos y «no solo en este tema». Afirmó que «ha habido una actitud resistente impropia de un estado rivereño socio del Mercosur y hermanado por la historia» con nuestro país»
Las apreciaciones de Opertti con respecto al diferendo con Argentina por la construcción de la planta de UPM y el aumento de su producción, se centraron en tres capítulos, una cronología de los hechos, el rol de los organismos involucrados y la gestión diplomática de nuestro país la cual, acotó, debería cambiar de estilo frente a su vecino.

¿Cómo ha observado la actitud de la cancillería uruguaya? ¿Se ha sido de alguna forma demasiado permeable?

Considero que se ha sido demasiado tolerante y eso ha permitido a Argentina avanzar en un sentido un tanto arrogante o impulsivo y realmente no le ha puesto ciertos límites que en la relación diplomática hay que poner.
Quizá porque la diplomacia presidencial reemplazó a la diplomacia formal y donde la diplomacia presidencial pasó de una luna de miel absoluta a un alejamiento.
La diplomacia como actividad estructural de la cancillería no ha tenido un papel destacado y todo hace pensar que difícilmente pueda tenerlo. Quizá lo más sensato sería que dejen actuar a la diplomacia. Es notorio que nuestro embajador en Buenos Aires no ha sido una figura destacada (en este conflicto) y, quizá debería serlo con un papel de relieve público.
Me parece que sería necesario confiar en ella (la diplomacia) y tener además personas confiables. Creo que se trata de que Uruguay se detenga un poco sobre si mismo y piense si lo que está haciendo con Argentina es lo correcto o si debe cambiar de estilo o de procedimiento frente a desplantes como los que ha tenido y acaba de tener el canciller argentino quien por otra parte ha demostrado un manejo desprolijo por no decir irresponsable de la información científica.

¿Tendencioso?

Un informe tendencioso dirigido a servir a ese propósito cuestionador en una agenda que pretende reflotar la movilización de Entre Ríos para movilizarlos políticamente en torno a la figura de su gobernador.

¿Hay una clara mala intención?

Hay una intención política
Lo que hizo el canciller Timerman fue recoger parcialmente los datos que tienen que ver con el rio y no con vertimiento. Lo que hizo fue un apartamiento de las reglas técnicas vinculadas a la contaminación de la planta de ceñirse a ese control y no de todo el rio.
El gobierno argentino no parece actuar respecto a Uruguay tratándolo como un pueblo hermano sino que muestra actitud de hostilidad no solo en este tema (…).
Recordemos episodios cuando en su momento Argentina se dirige a los organismos de crédito para pedirles que no faciliten el financiamiento de la obra de Upm. La incidencia incluso de Argentina ejerciendo influencia sobre Ence que iba a relocalizar su emprendimiento en Uruguay (lo cual) demuestra una fuerte interacción política de la autoridad. Una política que trasladó al terreno de las relaciones internacionales la agenda interna donde hay problemas financieros de falta de crédito, problemas de inflación importante, de déficit energético (…)



Todo esto muestra una actitud Argentina desconsiderada con respecto a Uruguay. Una situación no fácil de superar pero no podemos pensar que sea eterna.
Argentina dio a conocer algunos valores a los que usted de alguna forma ha referido. Al día siguiente desde el gobierno uruguayo en conferencia de prensa se afirmó que la planta cumple con los estándares de calidad. Sin embargo se reconoció que las cifras dadas a conocer por Argentina también son reales.
Ahí hay una complacencia excesiva (por parte del gobierno uruguayo). Son reales en relación a la zona donde fueron tomadas las muestras pero no son reales en lo que hace al objeto que nos convoca (el control de los vertidos de UPM). El monitoreo es de la planta y sus vertidos al rio.

¿Y partiendo de esos problemas de interpretación por ejemplo, en qué medida la Comisión Administradora del Rio Uruguay ha sido un ámbito idóneo?

Han servido durante muchos años, desde la década del 70 a la fecha ha servido y ha mostrado estabilidad en el tiempo y una experiencia que permite decir que hay nivel de asociación binacional posible. Ahora está la posibilidad de una controversia y se ha hablado de relocalizar la controversia en el ámbito regional (…). Me parece que eso no hay que descartarlo en tanto tenga un contenido claro y determinado de qué es lo que se somete a ese tipo de mecanismos, porque no se puede crear un mecanismo tras otro mecanismo como creando un mecanismo para resolver cada problema.
Sobre los informes brindados por Argentina y los brindados por el gobierno uruguayo, se puede decir que lo que pasó es muy simple de interpretar. El número total de visitas del Comité Científico a la planta (aproximadamente 20) no verificó contaminación. En ese sentido hubo valores por debajo del umbral permitido. Quiere decir que es un tema de naturaleza científica que se ha disparado políticamente.

¿A que lo atribuye?

Argentina vive un proceso electoral. El gobernador de Entre Rios tiene una posición política no demasiado solida dentro de Kirchenirsmo y está tratando de consolidarla.
Hay un atizamiento de dirigentes locales que están buscando en esto una causa pública.
Tenemos muchas y fuertes razones para pensar que las relaciones entre Uruguay y Argentina son más que esta situación coyuntural.
La sensibilidad que se trata de incorporar en el pueblo argentino está muy marcada por ese atizamiento de dirigentes locales que están buscando en esto una causa pública. Como uruguayos, afirmó, «debemos mirar esto con preocupación sin actuar de una forma exorbitada o similar al estilo de la otra parte y mirar hacia la integración porque esto puede poner en riesgo la integración misma.
No es posible vivir en una continua controversia y es deseable que el gobierno asuma que tiene este problema». Opertti fue enfático al señalar que esta situación, «afecta indudablemente y genera un ambiente sombrío para el Mercosur» ya que «hay hechos que van sumando y sumando y una agenda que «se ha ido enrareciendo y que habrá que asumirla.

■



Jorge AZAR GÓMEZ
Ex Representante de Uruguay ante ONU

¿Lucía vs. Cristina?

Cuando miraba los noticieros de televisión que nos trasmitían las imágenes de la inauguración y de la botadura del barco de López Mena «Francisco Papa», entre la vergüenza y la indignación que me ocasionaba ver y sentir al presidente Mujica y a su par argentina, haciendo el show mediático a los que nos tienen acostumbrados de transformar los actos protocolares en chabacanos, me vinieron ciertos recuerdos a la memoria.

El recuerdo que más me impactó fue el de las declaraciones de la Primera Dama y senadora Lucia Topolansky, el 1 de mayo, al finalizar el almuerzo, con motivo de la celebración VIP del día de los trabajadores, en el quincho de Varela.



A la salida del almuerzo, la senadora alegremente manifestaba que el empresario argentino Juan Carlos López Mena, dueño de Buquebus, la «invitó a la botadura del barco nuevo que está construyendo».

Y confirmaba su madrinazgo del barco «Francisco Papa»: «Me pidió si podía ser la madrina del barco, y voy a ser sí, porque nunca fui madrina de un barco. Me da pena que se desperdicie una botellita de champagne, que en general es bueno, pero es una tradición».

Pero la senadora Topolansky, desconocía que los planes de su marido, el presidente Mujica, eran otros y que ella no estaba integrada a ese plan ni como senadora, ni como Primera Dama, ni como su mujer.

Mujica perversamente planificaba entregar el «madrinazgo» a su socia argentina, ofreciéndole que organice la ceremonia y sea ella la anfitriona.

No pasaron muchos días para que Mujica llamara a López Mena y le cambiara sus planes como dueño de la empresa.

La ceremonia, le indicó, no será en Montevideo, se hará en Buenos Aires, la anfitriona será la presidenta argentina y también será la madrina, su mujer, la senadora Topolansky debería conformarse con quedarse en la chacra tomando sola la botella de champagne para olvidar la pena y el desaire.

Teniendo en cuenta que es un barco uruguayo, con bandera uruguaya, con capitán y tripulación uruguaya, no se entiende porque Mujica pidió y ofreció que se inaugurará en Argentina y que la anfitriona haya sido la presidenta de Argentina. ¿Otro acto de perversa sumisión? , o yo te apoyo para octubre y vos me apoyas para el 2014 o «yo te doy y tu me das», sin que nadie le ponga límites.

Para que nadie entre en pánico, les recuerdo que cuando casi todo el arco pusilánimemente «opositor» de centro, de centroizquierda y afines dice que no hay modo de poner límite a un gobierno «con tanto apoyo popular y tantos rasgos progresistas» bastará que un buen día que las clases medias urbanas salgan a la calle su cuerpo y su hartazgo para que el proyecto chavizador se estrelle hecho añicos en el suelo.

A menos que frenemos la enfermedad institucional que representan estos mesiánicos, esta falta de dignidad, estos negociados ideológicos y esta sumisión, serán parte de nuestro paisaje cívico.

■



Ope PASQUET
Abogado. Senador. Ex Ministro
de Relaciones Exteriores

Por el camino del medio

Finalmente, el presidente Mujica se decidió y autorizó a UPM a aumentar su producción de pasta de celulosa en cien mil toneladas anuales, contemplando así parcialmente la solicitud formulada por la empresa en el mes de marzo del año pasado.

De inmediato, ardió Troya. El gobierno argentino expresó en términos muy enérgicos su rechazo a la decisión del gobierno uruguayo, declaró lesionada su soberanía ambiental y anunció que llevará el caso a la Corte Internacional de Justicia de La Haya. En Gualeguaychú los asambleístas volvieron a congregarse en torno al fantasma de la contaminación, alentados por el gobernador de la provincia de Entre Ríos, Sergio Uribarri, que posó en las fotos junto al canciller Timerman cuando este se rasgaba las vestiduras ante el anuncio oriental. En ambas orillas del Plata –pero especialmente en Uruguay- hay preocupación por el curso que pueda tomar el diferendo, sobre todo teniendo en cuenta que la campaña electoral que se desarrolla en Argentina no crea el mejor clima para buscar soluciones con discreción, serenidad y sensatez.

La dirigencia política uruguaya es agudamente consciente de la importancia que tienen, para el país, las relaciones con Argentina. Nadie se olvidó de los perjuicios causados por el corte de rutas impuesto durante años por los vecinos de Gualeguaychú, y todos tenemos presente que en poco más de dos meses estará empezando la temporada estival, en la que tanto impacto positivo tiene el turismo argentino.

Sin embargo, el apoyo a la decisión del gobierno es unánime de este lado del río. Si alguna crítica se ha esbozado, ha sido para lamentar que no se haya ido más lejos todavía, permitiéndole a UPM llegar a los 1,3 millones de toneladas anuales de pasta de celulosa que es capaz de producir.

¿Qué pasó? ¿Nos habrá ganado a todos un absurdo ánimo patriotero y anti argentino, del que sólo perjuicios podrían resultar para Uruguay? La pregunta es pertinente, porque hace apenas unos días el presidente Mujica planteaba la cuestión de las relaciones con Argentina como una alternativa entre la actitud conflictiva (el «meter pechera», como él dijo) o la política de las concesiones permanentes que ha caracterizado a su gobierno.

Desde el simple sentido común se le contestó al presidente que entre un extremo y otro cabía el término medio de la defensa inteligente y firme del interés nacional; sin infantilismos chovinistas de un lado, ni ingenuidades «patria grandistas» del otro.

Pues bien: la fuerza de los hechos llevó al gobierno uruguayo a recorrer ese camino del medio cuya existencia implícitamente negaba, hace apenas unos días.

Ante el legítimo reclamo de una empresa que cumple con las leyes nacionales y con los más altos estándares internacionales de protección del medio ambiente, y tras haber esperado pacientemente un pronunciamiento argentino durante más de un año, el gobierno uruguayo permitió un aumento de producción en una planta modelo a escala mundial, aumentando así la actividad económica, el empleo y las exportaciones del país. Al lado de la planta de UPM está Fray Bentos, cuyos habitantes serían los primeros en sufrir los efectos de la contaminación, si la hubiera. Pero la decisión oficial tiene el respaldo de los informes técnicos de nuestra DINAMA, así como del laboratorio canadiense que desde hace años dice que la planta de UPM no contamina, en informes que Argentina no ha querido divulgar. No se compromete la salud de los habitantes de Fray Bentos, ni la de los de Gualeguaychú, ni la calidad de las aguas del río Uruguay, permitiendo que produzca más una fábrica que ha estado y seguirá estando sometida a los más rigurosos controles.

Si para sostener estas decisiones es preciso comparecer ante una corte internacional, habrá que hacerlo. Las buenas relaciones entre países vecinos no pueden apoyarse sobre presuntas afinidades ideológicas ni personales entre los gobernantes de turno, que son tan frágiles y efímeras como ha quedado penosamente de manifiesto en los últimos tiempos; ellas deben basarse en el respeto mutuo y el apego al Derecho Internacional.

Por este camino, el gobierno tendrá siempre el apoyo de todos los uruguayos.

■

Daniel BIANCHI
Médico. Diputado por Colonia VU



Las escuelas de tiempo completo

El martes de la pasada semana se implementó la modalidad de Escuela de Tiempo Completo en la Escuela Nº 296, ubicada en la ciudad de Pando (Dpto. Canelones).

Integrada a una zona destinada exclusivamente a viviendas, la mencionada institución es un ciclópeo edificio que cuenta con 16 aulas (12 comunes y 4 de preescolares), Dirección, Secretaría, Sala de Maestros, servicios higiénicos, cocina-comedor con capacidad para brindar desayuno, almuerzo y merienda a casi 500 niños, y locales complementarios. Dispone, asimismo, de patios exteriores destinados a recreación, que se ubican en torno al edificio.

Integran el plantel docente 17 maestros, mientras que los alumnos que concurren a dicho centro proceden de casi una decena de escuelas de nivel socioeconómico medio, en su mayoría con sus necesidades básicas satisfechas.

En Europa, Estados Unidos y Canadá, en términos generales las instituciones imparten 220 días de clases por año, dando inicio éstas a las 08.00 hs. y finalizando a las 17.00 hs. La inasistencia se considera inaceptable en muchos casos, y dependiendo de la causa de la misma, puede implicar una penalización a los padres o tutores.

Algo de eso pretendió trasladarse a Uruguay, con mayor o menor éxito, a fines del Siglo XX.

En 1995, Germán Rama -Profesor de Historia y Sociología, Director Nacional de Educación Pública (1995-2000), y actual consultor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Secretaría de Educación Pública de México- encabezó una profunda Reforma Educativa.

La misma, apoyada financieramente por dos organismos internacionales, impulsó la transformación del Ciclo Básico, creó los Centros Regionales de Profesores (CERPs) que incluyeron la edificación de seis importantes edificios, creó las Salas de Informática en las escuelas, y dio origen a las Escuelas de Tiempo Completo, que funcionan actualmente. Sólo entre 1997 y 2000 se crearon 112 de ellas, pero la implementación de las mismas se aletargó en los trece años siguientes como consecuencia de la crisis económica de 2002, y por la ausencia de un equipo de dirección tan idóneo y capacitado como aquel, integrado con representantes de los tres partidos políticos principales.

Hoy, financiadas por el Banco Mundial (BM) y con una contrapartida del gobierno local, las escuelas que funcionan bajo esta modalidad son 185, y atienden a poco más de 42.000 niños, aunque se anuncia que se crearán siete más antes de fin de año.

Con todo, debe admitirse que su número debería ser sensiblemente superior, habida cuenta que Uruguay cuenta con casi 1.200 escuelas urbanas.

Estas escuelas están diseñadas, tanto en la propuesta curricular como en el diseño de sus plantas físicas, para que todos sus espacios susciten los procesos de aprendizaje, y permanecen abiertas siete horas y media al día, proporcionando desayuno, almuerzo y merienda a los niños que a ellas concurren. Y además, los maestros que se desempeñan en ellas tienen un régimen laboral de cuarenta horas semanales (el doble del horario normal), característica que les permite brindar una educación más personalizada a los alumnos, de acuerdo a sus requerimientos en aprendizaje, motivación, apoyo y socialización.

A casi dos décadas del inicio de la reforma, y aún a pesar de los numerosos contratiempos que ella debió sobrellevar y que nadie desconoce, no es necesario reivindicar la misma. Su valor, y el error de no haberla continuado, son evidentes. Baste con recordar que en el año 2011 el propio presidente José Mujica elogiaba la reforma educativa iniciada por Rama calificándola como «una excelente medida de carácter progresista».

Con todo, la reforma que Rama proyectó e impulsó no alcanzó su objetivo principal, que era el que todos los niños del país que concurrieran a escuelas públicas, independientemente de su nivel socio-económico, desde los 4 años de edad pasaran la mayor parte del día en el aula.

El símbolo que representaba aquella innovación que pisaba a pie firme con un aliento profundamente transformador, y que como emblema presentaba a las Escuelas de Tiempo Completo, perdió impulso, tras el alejamiento de Rama, y aún hoy no ha conseguido convertirse en una política educativa.

Por extensión, dichas escuelas siguen siendo hoy casi un privilegio para algunos escolares, cuando en mérito a su origen deberían ser el modelo a repicar en todo el territorio nacional.

Aún se está a tiempo de hacer las modificaciones necesarias.

Ojalá que las hagan. ■

Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000. FUENTE: diario Correo de los Viernes



Para qué, qué y cómo

Los debates sobre la educación transcurren normalmente por el sendero del presupuesto y el de las estructuras administrativas, que si el Codicen sí o el Codicen no, que si la Secundaria Básica debe refundirse con Primaria, qué margen de autonomía administrativa tiene cada Consejo y aun cada establecimiento, etcétera ,etcétera.

No se discute para qué enseñamos, qué se debe enseñar para esos objetivos y cómo hacerlo del mejor modo posible. No soy un técnico en pedagogía pero toda mi vida he luchado por la educación, desde el ángulo cívico, y vivo preguntándome dónde están las respuestas para las preguntas que importan. Estos días se polemiza sobre la repetición y poco o nada se habla de por qué se repite.

Empezando por el principio, si educamos para formar conciencias críticas, como es la teoría dominante en las gremiales frentistas, es una cosa. Si lo hacemos, en cambio, para formar muchachos capaces de desarrollarse en la economía



globalizada en que vivirán, es otra. Y los que pensamos de este segundo modo, no parecemos tener demasiadas voces afines en los ámbitos educativos gubernamentales.

Desde ya que este gran objetivo se acompasa con una formación ciudadana y una cultura general que habilite para entender nuestro país, nuestra región y nuestro mundo, en su geografía, su historia y su actualidad.

Ubicados los fines, hay que preguntarse entonces qué enseñaremos para conseguirlos. Parecería que los clásicos conocimientos de idioma español y matemática son esenciales en la escuela primaria, tanto como las primeras normas de convivencia social y ciudadana. A la vez, hoy luce evidente que es imprescindible comenzar desde el principio con los otros dos lenguajes impuestos por la globalización, que son la informática y el inglés. La informática se ha encarado con el Plan Ceibal, al margen de las estructuras educativas formales que lo resistían; ha familiarizado a los niños con la herramienta informática, pero infortunadamente, luego de siete años, no ha mejorado su formación. Parecería que urgentemente hay que preparar para ese medio a maestros y profesores y, en consecuencia, reformar los planes de los centros de formación docente, para adecuarlos a ese fin. Lo mismo con el inglés.

Ubicado el para qué y el qué, viene el debate sobre el cómo. Oímos hablar mucho al respecto, pero nada sobre cómo mejoraremos el rendimiento en matemática o qué método nos permitirá superar los dramáticos resultados en comprensión lectora . No se trata de saber la gramática de la Real Academia Española, pero sí de asumir que nadie podrá llegar a nada en actividad alguna si se empieza por no dominar el medio principal de comunicación que es la propia lengua.

Todo esto parece algo simplista y efectivamente lo es en la medida que apenas esbozamos los titulares de los temas, pero nos desespera no encontrar respuestas para asuntos tan del corazón de la pedagogía necesaria. ¿Cómo es posible que los chicos lleguen al liceo en estado de semi-analfabetismo? ¿Son pocos los días de clase? ¿Ha bajado tanto el nivel de exigencia que van pasando de año sin acreditar el mínimo de conocimiento? ¿Los métodos están anticuados y se requieren otros para quienes se comunican por «tuits» en una lengua sintética y apocopada?

Emile Durkheim , el padre de la sociología, dijo hace un siglo que «el hombre que la educación debe plasmar dentro de nosotros no es el hombre tal como la naturaleza lo ha creado, sino tal como la sociedad quiere que sea; y lo quiere tal como lo requiere su economía interna [...] Nuestro ideal pedagógico es, hasta en sus menores detalles, obra de la sociedad». De eso se trata, entonces. De que en medio de la crisis que vivimos, definamos nuestro ideal pedagógico y organicemos los medios para aproximarnos a él. ■



José AMORÍN BATLLE
Abogado. Senador. Fue Ministro de Educación y Cultura

Mujica y el final de la «afinidad ideológica»

La decisión de Mujica de autorizar el aumento de producción a la planta de celulosa de UPM, medida que respaldamos porque prioriza el trabajo y el desarrollo del Uruguay, era imposible que no acarreara consecuencias sobre la siempre difícil relación de nuestro país con los gobiernos kirchneristas. Tanto por las actitudes de ellos hacia nuestro país como por la estrategia elegida por el actual gobierno frenteamplista para relacionarse con las autoridades del país vecino.

Es real que la tensión entre ambas naciones existe desde el mismo día en que BOTNIA, original propietaria de la planta, y el gobierno de aquella época, oficializaron la construcción de la fabrica en Uruguay. En aquellos tiempos, previos a la campaña electoral de 2004, el propio Vázquez, siendo candidato del opositor Frente Amplio, se pronunció en contra de la instalación de la planta de la empresa. Esa postura le valió, al candidato frenteamplista, el apoyo totoal de los kirchneristas de cara a la elección.

Sin embargo, ya ganada la elección por parte del Frente Amplio, Vázquez rectificó su postura y avaló la construcción de la planta. Ese cambio de postura, junto a las acusaciones argentinas a Vázquez sobre no haberle cantado la justa a Néstor Kirchner, llevaron al corte permanente de los puentes que unen Argentina con nuestro país durante años.

Es así que nos encontramos ante otra de las herencias malditas que Vázquez le dejó a Mujica, al igual que la crisis de la enseñanza, los problemas de la salud, la inseguridad y tantas otras que los uruguayos padecemos día a día.

Una vez elegido presidente, Mujica decidió que una de sus prioridades como mandatario sería recomponer la relación con el gobierno argentino. Para ello, prefirió la estrategia que muchos en Uruguay sienten que es de «sumisión» ante los deseos de Cristina Fernández de Kirchner. Así, se fueron sumando oportunidades, demasiadas a nuestro entender, en las que Mujica prefirió ceder ante los caprichos o las demandas de CFK. Desde el famoso Acuerdo Tributario hasta el ingreso de Venezuela al MERCOSUR, o desde la negativa argentina al dragado del Canal Martín García hasta los bloqueos a nuestras exportaciones, la respuesta a la «buena voluntad» de Mujica ha sido el desconocimiento de los acuerdos.

Ante tanta prepotencia y arbitrariedad, Mujica debía tomar la decisión; autorizar o no el aumento de producción a UPM. Y, por suerte, tomó la decisión que el Uruguay se merecía: defender el trabajo y la soberanía nacional. Nosotros respaldamos esa decisión porque para el Batllismo, lo primero es el país. No hay cálculos electorales, ni diferencias de enfoque, que nos hagan salirnos de ese camino. Lo que es bueno para el Uruguay, es bueno para los batllistas.



No obstante, dicho respaldo no implica que compartamos el cien por ciento de lo dispuesto por Mujica. Y la razón para tal salvedad es que, cómo ya nos tiene acostumbrados, nuestro presidente optó por privilegiar lo político sobre lo jurídico, y en vez de autorizar el aumento de producción en 200.000 toneladas como solicitaba UPM –para evitar problemas con Argentina sostienen muchos-, optó por el camino del medio y autorizó un aumento sólo de 100.000 toneladas.

Mujica desoyó los informes técnicos de la DINAMA, que aseguraban que el aumento de producción solicitado por la empresa no tenía efectos adversos en el Río Uruguay, con el único fin de contentar al gobierno kirchnerista. Y su respuesta no se hizo esperar: nos hará el mismo problema que antes, es decir, que llevará el tema al Tribunal Internacional de La Haya.

Una vez más, las consideraciones que Mujica tiene con CFK, caen en el saco roto de la soberbia kirchnerista. Pero no contentos con eso, desde el otro lado del río, comienzan a manejarse datos falsos para reforzar su posición, porque los datos de contaminación ambiental manejados por el canciller Timerman parecen fabricados por Moreno y el INDEC. En cualquier momento, si seguimos así, UPM y Uruguay serán culpables de la contaminación del Riachuelo de Buenos Aires, uno de los ríos más poluidos del mundo.

Ante tal situación, el Uruguay debe ser claro y contundente. Si Argentina dio a conocer los análisis que realizó al río Uruguay, nuestro país debe publicar ya mismo todos los Informes Ambientales que tiene la Comisión Administradora del Río Uruguay, algo a lo que los delegados argentinos se han negado sistemáticamente. Porque la única respuesta al patoterismo y al agravio, debe ser la transparencia y la verdad.

La misma verdad con la que debemos llevar adelante nuestra política exterior, tanto en relación con Argentina como con el resto de los vecinos integrantes del Mercosur, que siguen balconeando este problema como si fuera un problema bilateral. Todos recordamos que años atrás Brasil ya se desentendió del conflicto con Argentina.

Este episodio debería echar por tierra, de una vez por todas, la teoría frenteamplista de la «patria grande» o de la «afinidad ideológica» con los países vecinos. La realidad demuestra que los países tienen intereses y necesidades que no piensan dejar atrás bajo ningún concepto. Lo mismo debería hacer el Uruguay. Esta es una de las cosas que los uruguayos debemos cambiar para permitir el desarrollo de la economía y el bienestar de nuestra gente en un marco de respeto hacia los vecinos.

El Uruguay debe ser fiel con su historia y su política exterior debe estar regida por una sola máxima: el respeto irrestricto al derecho internacional. Como diría nuestro buen amigo el exCanciller Didier Opertti: «el derecho es el escudo de los débiles». Así se manejó siempre el Uruguay que queremos, el Uruguay batllista. En ese camino nos encontramos, esperamos que nos acompañen. ■

Sobre la austeridad y el consumismo

Pablo MIERES
Abogado. Sociólogo. Partido Independiente



Confieso que me gusta la austeridad auténtica que practica el presidente Mujica. Me parece definitivamente un valor a destacar su capacidad de prescindir de las cosas materiales y su actitud de evidente desprendimiento con respecto a las bondades que ofrece la actual sociedad de consumo.
Me parece importante que se brinden testimonios verdaderos de desprendimiento y desapego con respecto a los bienes materiales. Mujica es así en esta dimensión y no hay dudas de que su prédica en tal sentido tiene la fuerza de estar respaldada por sus propias acciones y conductas.
Como ya hemos dicho antes, nos gustaría que esa austeridad que practica en su vida privada la extendiera a las exigencias con respecto a las políticas de su gobierno. Nos gustaría un gobierno austero que no multiplicara, por ejemplo, el gasto político como lo ha hecho su administración.
Sin embargo, su alegato extremo con respecto al consumismo incurre en algunas inconsistencias que deben ser señaladas. De hecho, curiosamente las palabras de la presidenta argentina mostraron las contradicciones que un seguimiento a «ultranza» de los planteos de Mujica generarían en el funcionamiento de la sociedad actual.
En efecto, seguir en forma extrema las concepciones anticonsumistas y pretender que se conviertan en la forma dominante de vida de las sociedades modernas generaría unos cuantos efectos perniciosos sobre nuestras economías, sobre nuestro desarrollo productivo y sobre nuestro mercado de empleo.
El incremento del gasto en bienes superfluos, el aumento exponencial de las actividades lúdicas, de entretenimiento y de tiempo libre, la constante sustitución de bienes de consumo con todas las complejidades que suponen, tienen detrás un permanente desarrollo de nuevas tecnologías e innovaciones, un fuerte impulso de capitales que dinamiza la economía, un impactante crecimiento de los puestos de trabajo, así como un creciente proceso de especialización en cada area de la economía de cada país.
Llevando la prédica anticonsumista al extremo no habría necesidad de producir tanto y, por ello, la economía seguramente crecería muy poco o definitivamente se estancaría, con la consiguiente pérdida de dinamismo económico, de ingresos tributarios con la consiguiente reducción de los servicios sociales, así como de los puestos de trabajo. Una sociedad anticonsumista no puede ser una sociedad próspera.
Por lo tanto, cuando el presidente hace la apología del anticonsumismo genera aplausos en el mundo y miradas de admiración, pero nadie le sigue ni acompaña sus ideas. ¿Por qué? Porque es muy simpático que exista un mandatario que así se exprese, pero sería un verdadero problema si su discurso se convirtiera en una práctica masiva a escala planetaria.
¿Esto significa que toda su argumentación es rechazable? No, en absoluto. Existe un contenido ético detrás del cuestionamiento al consumismo que debe ser valorado positivamente y que es imprescindible reivindicar en la vida social para evitar que se genere la dictadura del materialismo y del egoísmo. Es muy importante que en una sociedad se reivindique con fuerza que el «ser es más importante que el tener».
Las personas valen por lo que son y no por lo que tienen. Esta afirmación que parece tan obvia, es sin embargo permanentemente desconocida y despreciada en las sociedades actuales y también en las antiguas.
Siempre ha existido una tendencia en las sociedades humanas a invertir los términos, destacando o valorando a las personas por lo que han obtenido en bienes materiales y en posiciones económicas, despreciando o subvalorando sus logros como personas.
Entonces, ¿cuál es el punto decisivo? A nuestro juicio, el punto está en la relación de las personas con los bienes. El punto no es cuánto tenemos sino cómo nos relacionamos con las cosas que tenemos. El punto consiste en tener capacidad de dominar los bienes que se tienen o se pueden tener. De hecho hay personas pobres muy materialistas, desesperadas por tener lo que no pueden tener; y existen personas que poseen muchos bienes materiales que son austeros y valoran en sus justos términos las cosas que poseen.
La austeridad es un estado del espíritu y es sobre todo la capacidad de dominar el egoísmo y la voracidad del tener.
Es necesario cambiar un celular si el objetivo es mejorar las prestaciones de las comunicaciones y no comprar el último o cambiarlo permanentemente para estar en la última moda. Se pueden adquirir nuevas cosas si se mantiene el sentimiento de que es posible vivir sin ellas.
Se debe admitir que las viejas concepciones contestatarias de los sesenta exageraron en el sacrificio y en el desdén por el tener; el mundo de hoy es un mundo que ha revalorizado el sentido del bienestar personal y la autorrealización. La cultura de hoy valora el derecho al entretenimiento y al tiempo libre. Y eso está muy bien, porque disfrutar y divertirse es un valor.
Entonces, la cuestión es, como en otros campos de la vida, ser dueño de nuestros propios actos y tener capacidad de dominio sobre lo que tenemos, para no perder de vista que lo que realmente importa es ser la mejor persona posible.

¿Somos los uruguayos solidarios?

Consuelo PEREZ
Edila por Montevideo



El presidente José Mujica afirmó en su audición radial, que los uruguayos ya no somos solidarios, concepto que fue refrendado por el sitio web de la presidencia de la República.
Parecería que se ha tornado una costumbre el hecho de adjudicar conceptos y adjetivos al habitante del Uruguay en general, o a determinados colectivos en particular por parte de actores del oficialismo, pero fundamentalmente por parte del «presidente de todos».
Es así que escuchamos entre otros conceptos hechos públicos que «a los uruguayos no les gusta trabajar», «los montevideanos son todos unos sucios», y ahora nos enteramos de que «los uruguayos no son solidarios».
Podríamos esbozar una misericordiosa sonrisa y hacer como que no pasó nada, pero las repercusiones y deducciones que vienen después nos llaman a reflexión. Y también a un razonable enojo. Porque parecería que lo afirmado acerca de los montevideanos, justifica para algunos a la comuna capitalina de su pésima gestión, que por supuesto se extiende a otras áreas mucho más complejas que la de limpiar la ciudad. Tampoco se entiende cómo, si a los uruguayos «no les gusta trabajar» tienen a veces el tupé de reclamar por sus magros salarios.
Las falaces afirmaciones pueden hacer más daño de lo pensado, hecho constatado en los múltiples y recientes conflictos.
La solidaridad supone la adhesión a una causa o a proyectos de terceros, e implica en consecuencia la participación o vínculo de dos o más personas, entre las que se instala un compromiso. La genuina solidaridad es prestar una ayuda sin recibir nada a cambio, y sin que nadie se entere. El desinterés, y la convicción de que se está fortaleciendo la justicia e igualdad, son sus bases. Podríamos concluir o asentir en que la solidaridad es la forma en que debiera organizarse política y socialmente un grupo, donde el fin principal es el bienestar de todos y de cada uno de los individuos que lo componen. Una sociedad no podría encaminarse hacia un fin de provecho colectivo sin basarse en los fundamentos de toda filosofía social que son el bien común, la autoridad y la solidaridad, o actitud subsidiaria.
La ciencia del Derecho utiliza el término cuando se refiere a un individuo inmerso en un grupo jurídicamente homogéneo, con derechos y bienes uniformes. En ese marco, la solidaridad supone una alta cuota de responsabilidad de cada individuo respecto al todo, aspecto fundamental para que una sociedad progrese, y que paralelamente derechos y obligaciones se equilibren.
Entonces, la afirmación de Mujica no hace sino atribuirle a él mismo responsabilidad en la ausencia de políticas y planes de acción en que los uruguayos participen «solidariamente». No es necesario un tsunami para que eso acontezca. Su parcial visión del concepto, al decir «nunca vimos a señores intelectuales que tienen buenos ingresos y cobran al contado, ni para aportar un peso, y menos para levantar un balde de mezcla» — refiriéndose al fracasado Plan Juntos- debe preocuparnos, independientemente de que los aludidos (¿?) hayan puesto algún peso o levantado el balde, porque la cosa no pasa por la simplista visión. La cabal comprensión de «la solidaridad» es mucho más profunda, así como sus potenciales alcances.
Las innegables fracturas generadas a través de la recurrente terminología sectorizadora utilizada como método, no cooperan en el concepto de unidad, sabiamente entendido y practicado por otras culturas «solidarias», no precisamente más ricas en lo económico. Mujica afirma que los «uruguayos dejaron de ser solidarios», lo que implica a su entender que alguna vez sí lo fueron. No preguntaremos al presidente cuándo dejaron de serlo, pues probablemente lo metamos en un lío si el hecho aconteció en los últimos casi nueve años. Y si fue antes, peor aún, pues en nueve años no se logró recomponer la solidaridad perdida, lo que hablaría muy mal de los objetivos o metas del gobierno, o al menos de la puesta en práctica de los mismos.
Pensamos que el pueblo uruguayo sí tiene gran disposición a la solidaridad. Además, es un hecho corroborado a diario en los distintos ámbitos de nuestra sociedad, y todos lo entendemos así. Mujica se equivoca.
Los batllistas de verdad somos solidarios, pues el concepto es inherente a nuestra filosofía. Podrá el amable lector preguntarse cuántos son los batllistas de verdad. Conocidos y «visibles» muy pocos. Pero en los barrios, anónimos, trabajadores, socialmente responsables, deseosos de aportar a la comunidad, muchísimos. El que se acerque empezará a comprenderlo y a aquilatarlo.
Claro, al Partido Colorado, porque quizá aún existan colorados que no son batllistas, pero no existen batllistas — y es oportuno aclararlo, pues así lo precisó José Batlle y Ordóñez - que no identifiquen al Partido Colorado como su ámbito de acción en la comunidad. Una forma de vida en lo social.
Solidaria semana.



Fernando HENRIQUE CARDOSO
Sociólogo. Ex Presidente de Brasil
Distribuido por The New York Times Syndicate)

La responsabilidad del Tribunal Supremo

Sólo cuando me instan los periodistas he opinado sobre el proceso en Brasil llamado de las «mensualidades», o «**mensalão**» (el uso ilegal de fondos públicos para comprar votos en el Congreso durante el régimen anterior). Y no entro en ese campo que es propio de los jueces: qué acusados deben ser absueltos o condenados y, en ese caso, a cuántos años. En lo personal no me mueven impulsos punitivos ni mucho menos vengativos.

La mayoría de los acusados (los parlamentarios detenidos) no se cruzaron conmigo en la vida pública; en general, sus modos de actuar y sus puntos de vista políticos no coinciden con los míos. Mantuve, es verdad, una relación cordial con los que tuvieron un mandato parlamentario. Pero **aunque entiendo las reacciones de indignación de los que piden un rápido castigo, me parece que no debería unir mi voz a ese coro.**

Es obvio que existe en las calles un sentimiento de duda, cuando no de indignación, con los resultados todavía inciertos del juicio. A fin de cuentas, para la mayoría de los brasileños se trata de una de las pocas veces en las que los habitantes que «andaban con ventaja», como se les califica en el habla actual, están en la picota.

Ahora, cuando ya ha fluido buena parte de las aguas, se puede comentar de manera menos emotiva lo que aconteció en la fase casi final del juicio y sus posibles repercusiones. No cabe duda de que **la sensación de impunidad que siente la mayoría de la gente se deriva menos de las decisiones que de la demora para terminar el proceso.**

Hay varias explicaciones de dicha demora: la complejidad del juicio con personas de tanta responsabilidad política; el Supremo Tribunal Federal no está habituado y tal vez ni siquiera preparado para actuar de instancia penal originaria; los códigos de proceso dan lugar a un sinnúmero de recursos, etcétera. Pero para el pueblo, nada de eso es comprensible ni justificable. ¿Por qué tardan tanto?

En la primera fase, la competencia del ministro-relator, al encadenar los pasos y los grupos de implicados en un enredo de lógica comprensible, y la minucia con la que los jueces debatieron el caso, demostraron con claridad que hubo desvío de fondos públicos y privados, no solo para cubrir los gastos de campaña, como afirmó el ex presidente **Lula da Silva**, sino también para obtener la lealtad de partidos y congresistas mediante la entrega de dinero.

La dosimetría, en la jerga legalista, la atribución de penas específicas a los inculpados, escapó a la atención del pueblo. El punto culminante de la primera fase del juicio fue determinar quiénes fueron los autores intelectuales. Independientemente de la doctrina del dominio de hecho, o sea, quién era sabedor de los actos ilícitos que pudiera mandar seguir adelante o detenerlos, se formó en la opinión pública la convicción de que los personajes más notorios, pese a no haber dejado rastros, sí fueron responsables.

Incluso sin conocimiento jurídico, la mayoría de la gente se formó un juicio condenatorio. Las decisiones de los jueces confirmaron el veredicto popular: culpables, en general por votación de 9-2, 8-3 o, raras veces, 7-4, cuando no por unanimidad. La opinión pública pasó a exigir el castigo. La decisión de postergar todavía más la conclusión del proceso, gracias a la aceptación de los «embargos infractores», recurso que sólo los más doctos recordaban y sabían decir en qué consistía, cayó como cubetazo de agua fría. Por más que el voto del ministro **Celso de Mello,** decano del Tribunal, haya estado jurídicamente bien fundamentado, resaltando que el fin de los embargos infractores en el STF fue revocado por la Cámara de Diputados, cuando se examinó el proyecto de ley que suprimió esos embargos en los demás tribunales, en la opinión pública quedó cristalizada la percepción de que se abrió una oportunidad para reducir las penas impuestas.

Ese ablandamiento implicará un cambio de régimen carcelario sólo a los miembros del «núcleo político». **Si llegara a confirmarse esa hipótesis, quedará confirmada la percepción popular de que «los de arriba» son inmunes y «los de abajo» van a chirona**. Lo que a las personas más afectas a las garantías de los derechos individuales y menos movidas por los deseos de venganza puede parecer razonable, para la mayoría de la población parece simplemente una maniobra para postergar el juicio, para que nunca termine y el crimen quede sin castigo. Tanto más cuanto que la mitad del Tribunal Supremo encontró argumentos para negar la vigencia de los embargos infractores en esa corte. Es un hecho notorio, además, que todo el edificio jurídico-constitucional se construyó sobre realidades políticas. La designación de dos nuevos miembros del STF por el gobierno, después de tantos rumores de conversaciones con candidatos para comprometerlos con un comportamiento blando en el juicio de las mensualidades y la infausta tentativa de Lula de pedirle a un ministro que no votara inmediatamente en el proceso, ejemplifican la contaminación de la pureza jurídica por las presiones políticas.

El último voto sobre los embargos infractores, sin que esa fuera la intención del ministro que lo profirió, dio la sensación de que habrá un ablandamiento de las penas. Esta sensación se refuerza cuando los jueces recién nombrados advierten que, de haber un nuevo juicio, podrían opinar de manera contraria a la del fallo anterior.

Reitero: Personalmente no me complazco en ver a nadie tras las rejas. Pero eso vale para todos, no solo para los políticos o para los que «andan con ventaja». Y **hay casos en los que sólo el ejemplo protege a la sociedad de la repetición del crimen.**

La última decisión del tribunal agravará la atmósfera de descrédito y desánimo con las instituciones. En una sociedad ya tan escéptica de sus dirigentes, con un sistema político formado por más de 30 partidos, en un ambiente corroído por la corrupción, con un gobierno con 40 ministerios, una burocracia cada vez más lenta y penetrada por los intereses partidarios, ¿**no hubiera sido mejor evitar las postergaciones que han reforzado el descrédito de la justicia**?

Al aceptar los embargos infractores, el STF asumió una responsabilidad redoblada. Al juzgarlos, sin eximirse de ser sustancial, el tribunal deberá procurar decidir con rapidez y evitar la percepción popular de que todo esto no pasó de ser un artificio para liberar a los poderosos de la prisión.



■

Con latigazos y sin tallarines...

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



A decir verdad, aunque a esta altura ya no me sorprende casi nada, he quedado abrumado, atónito, con las cosas que suceden en el mundo.
Entre derechas e izquierdas, los ciudadanos de este planeta están viviendo acontecimientos insólitos, y parece que nos tiramos algunos cientos de años para atrás. Hoy, estoy bastante harto de escuchar y leer interminables ríos de tinta sobre los derechos humanos, y no se si reirme por «el buen chiste», o ponerme a llorar al percibir por donde llevan a la gente. En esta última semana observamos una pena con prisión y dos mil latigazos por bailar sin camisa, siguiendo con las declaraciones homofóbicas del Sr. Guido Barilla -presidente de la famosa marca de pasta italiana-, continuando con las manifestaciones comunistas en China, y terminando con la problemática de desempleo y menguados salarios en Europa, especialmente en España, pero también con descompensaciones en Inglaterra, Francia, Italia, y Grecia, entre otros. Mis estimados lectores, las pasiones del «alma» de muchos hombres, se ha desbordado, y parece que esto no quiere acabar.

Que una buena parte de los habitantes de este pequeño e insignificante planeta no quiere vivir en paz, y armonía, ya no tenemos la menor duda. Cada día que amanece da la sensación que muchos seres humanos se levantan con resaca por el veneno del día anterior, y para estimularla, desayunan una buena taza de «te con alcachofas, cortado con «chispistas escatológicas».

Tan solo dos mil latigazos...

¡Ud., no me va a creer, pero le digo que es verdad!
Cuatro jóvenes saudíes se quitaron la camisa, uno de ellos se subió al capó de un coche, y se puso a bailar frente a un grupo de muchachos.
Esto fue en Qasim, una especie de fortaleza conservadora del reino de Arabia Saudita.
Los cuatro fueron detenidos y posteriormente juzgados por un tribunal que señaló que dicha actitud fomentaba el vicio, y desafiaba los valores de la sociedad, violando la moralidad pública».
El que bailó arriba del coche, fue condenado a diez años de prisión, y dos mil latigazos....los otros recibieron entre dos y siete años de cárcel, y de quinientos a mil doscientos azotes.
La sentencia fue dada por el tribunal de Buraida, y se manifestó además que, si este tipo de «transgresión» volvía a suceder en la sociedad, las penas aumentarían.
¡Arabia Saudí, aplicó una «interpretación» un poquito dura del islam!
A Ud...¿qué le parece?

Los homosexuales no comen pasta el domingo

En la Redacción de Opinar, los compañeros me están preguntando si estoy escribiendo en serio, o es una nota en broma....
¡Nunca he hablado más en serio en mi vida!
Si eres homosexual, o lesbiana, y este domingo – como es habitual en las familias italianas, uruguayas, y argentinas, entre otras- tienes ganas de almorzar spaghettini, o fettuccine, o Bucatini, con un buen tuco bolognesa.... fíjate bien que la pasta no sea marca «Barilla».
El presidente de esa fábrica italiana de pasta, don Guido Barilla, no desea que compres....
Es que el «sr» don Guido dijo: «no vamos a hacer publicidad con homosexuales porque nos gusta la familia tradicional».
¡Si...como lo está escuchando.... mejor dicho, como lo está leyendo....!¡ «nos gusta la familia tradicional» !
Don Guido realizó estás «socráticas edificantes reflexiones» en un programa de radio en Italia, y como si todo lo dicho fuera poco, invitó a los homosexuales a consumir esos productos, pero de otras empresas. «Si los gays no están de acuerdo, siempre pueden comer pasta de otra marca. Son libres de hacer lo que quieran porque nosotros no molestamos a nadie», enfatizó don Guido.
Su manifestación provocó una seria y violenta repercusión a nivel ciudadano en toda Italia, lo que llevó al «Sr. Director», a pedir disculpas.
Por supuesto.... bastante tarde se dio cuenta que la barbaridad lo perjudicaría económicamente... pero ya la había dicho, y ahora todos sabemos como piensa esta piltrafa humana. Porque esto va más allá del homosexualismo, de ser lesbiana...es una «formación académica» de primera, donde convive el racismo, el antisemitismo, etc.
Traducido al español: ¡si sos negro – yo no digo de «color» porque los «blancos» también son de «color» -, a don Guido probablemente no le va a gustar... si sos judío, tampoco...!
¡Qué terrible! ¿no ?
Don Guido Barilla, que no tuvo los pantalones bien ajustados, se los fue bajando, pidiendo disculpas.
¡No le dieron los cojones para mantenerse en sus «trece»!
¡Así, actúan los soberbios estúpidos cobardes!
Ud.....¿piensa seguir comprando pasta «Barilla»?
Yo...¡nunca más!

China, y los «siete peligros capitales»

Entre los meses de abril y mayo pasado, el Partido Comunista de China estructuró un documento en el cual señala los «siete peligros» que caen sobre la sociedad china, y que nacieran en la civilización occidental.
Las «siete corrientes subversivas a erradicar» - parte del «Documento 9»-, son: «la democracia constitucional occidental, la promoción de los derechos universales al estilo occidental, la independencia de los medios de comunicación, la sociedad civil, el neoliberalismo, los errores históricos del Partido Comunista, y la independencia judicial.»
¡Casi nada!....¿verdad?
Desempleo en Europa
Después de Grecia, el país con una mayor tasa de desempleo dentro de la Unión Europea, es España.
En efecto, son aproximadamente unos cuatro millones setecientos mil desocupados -un veintiseis por ciento-, y esto marca la mayor recesión en la historia del país.
Aunque el gobierno español afirma que, en el próximo año la economía crecerá, luego de cuatro años durísimos sin lugar a dudas dejemos claro que, España, va a necesitar mucho tiempo para poder «acomodar su cuerpo», pese a que tiene un extraordinario beneficio por sus temporadas turísticas.
Por su parte, más de cinco millones de británicos se encuentran con un problema que crece día a día, como lo es la pérdida de poder adquisitivo, debido a los bajos sueldos.
Es que, desde hace varios años los salarios se han visto deteriorados, cayendo a un nivel que ha comprometido la tranquilidad en los hogares.
La realidad es que los empleadores están obligados a pagar el sueldo mínimo, pero no existe un requerimiento legal para que lo hagan con el llamado «salario digno», y aquí, es donde queda en evidencia la descompensación, pautando que el conflicto alcanza a la cuarta parte de los trabajadores, aproximadamente unos cinco millones.
Entre la conciencia y la esperanza
Parece que gran parte del mundo, ha enloquecido, y todas las pasiones se reunieron para conspirar contra los hombres de bien.
Los valores se van perdiendo, siendo derrotados por el poder y el dinero, mientras la conciencia va quedando abandonada.
Cuando vemos todo lo que sucede en nuestra tierra, nos damos cuenta la cantidad de virtudes olvidadas, y recuerdo a mis mayores decir que, la ética de la conciencia consistía también en una restricción moral, en la conducción de los atributos del ser, porque es un conocimiento intuitivo que marca el camino de acciones, y que la conciencia contribuye al más elevado bien, que es un fin impersonal, no para nuestro bienestar inmediato, sino para el de todos los hombres.
Ahora, da la sensación que solamente nos está quedando la esperanza, esa que atraviesa tiempos, vientos, destellos...que va más allá de la «razón», porque el sentido de ella, es una especie de estímulo de pautas de conceptos, dando la impresión que, partiendo a su vez de pautas de conocimientos amparados y sustentados por la inteligencia, va marcando determinadas posturas que permiten esclarecer el pensamiento.
En su intimidad, compleja, y a la vez desnuda frente a la «razón», quizá la «esperanza» nos da valor para afrontar el sufrimiento, la renuncia a todo, de dar todo, y no recibir nada a cambio, y nos permite hacer lo que debemos, por el deber mismo, desechando la engañosa frase «el que siembra recoge» - generalmente no es así-, porque es un sutil, etéreo, molesto y alérgico camino.
Pero, bueno, en medio de ambiciones, conquistas, poder, fama, soberbia, bacanales de la carne, y otros «pecados capitales», muchas veces el ser humano sucumbe porque no quiere perder esa «sensación tan especial», aunque tenga que vivir entre conspiraciones, conjuros, atravesando y soportando indignidades espirituales, emocionales, psíquicas, físicas, para terminar pese a todo, en un «final sin final», con enfermedades y muerte.

■



José AMY
Docente. Diputado (VU) Partido Colorado

Por qué votamos

el Instituto Universitario de la Educación

El pasado martes 2 de octubre con votos del PC y el FA (66 votos en 83 legisladores presentes) la Cámara de Representantes dio media sanción al proyecto de la «Universidad de la Educación» el cual, posteriormente, pasará al Senado para su aprobación definitiva.

El proyecto necesitaba de mayorías especiales (2/3 de los votos) y pese a tener discrepancias con el proyecto inicial del oficialismo, el PC acompaño con sus votos al partido de gobierno.

No es nuevo, ni necesario recordar que la educación se encuentra en una prolongada crisis, y si bien las discrepancias en torno al proyecto del ejecutivo, y más que nada la manera de conducción del Intitulo que crea la ley, son reales, el Partido Colorado entiende que después de tantos años se logra la creación de la Universidad para maestros/profesores y nuestros votos fueron decisivos al efecto. Como todos saben nuestro carácter de oposición muchas veces nos pone del «otro lado del mostrador» y cuando debemos criticar al gobierno lo hacemos, pero como bien expreso en la CCRR la Diputada Colorada Marta Montaner (Vamos Uruguay) «ha llegado el momento de actuar y el Partido Colorado está dispuesto a asumir las responsabilidades».

En el espacio que resta de esta exposición le propongo al lector actuar en partes, primero mostrando a grandes rasgos las características del proyecto, en segundo término aclarar cuales fueron los aspectos que no se votaron, es decir el articulado que no acompañamos, y en ese mismo sentido, esgrimir los argumentos que hicieron posible nuestra postura afirmativa hacia el mismo. El Proyecto consta de un extenso articulado, en el se destacan seis capítulos que sistematizan la normativa. El capitulo I »Disposiciones Generales» define el ámbito de competencia, los fines, titulaciones y movilidad de los estudiantes, el Cap. II»Organización» determina los órganos, la integración del Consejo Directivo, remuneraciones, incompatibilidades y prohibiciones, atribuciones del Consejo Directivo Nacional, designación del Director Nacional, atribuciones del Director Nacional, y Comisiones Consultivas de Formación, el Cap. III »De los funcionarios» define el estatuto de los mismos, el Cap IV »Disposiciones varias», establece entre otras, el acceso a la información y las practicas educativas, el Cap. V »Patrimonio del IUDE» define los bienes del Instituto, los ingresos y la adquisición de nuevos bienes, por último en el Cap. VI se encuentran las »Disposiciones transitorias». Si bien al comienzo de esta exposición aclaramos nuestro apoyo al proyecto en cuestión, hubo diferentes contenidos que no acompañamos, y otros a los cuales presentamos propuestas alternativas.

Dentro del articulado que apoyamos se encuentran: en primer lugar, los Art. 1 a 6, que definen a grandes rasgos el régimen general, competencia, fines, cometidos, titulaciones y movilidad, cabe aclarar que estos artículos contaron con el consenso de todos los partidos.

En segundo lugar, apoyamos el Art. 17, para la creación de regionales para agrupar los institutos de formación docente.

En tercer lugar, apoyamos los Art. 20 y 23 sobre el director regional y sus atribuciones, el Consejo de Centro y direcciones de centros educativos en todo el país, allí presentamos artículos sustitutivos.

En cuarto lugar, apoyamos los Art. 24 y 25 sobre principios de la gestión administrativa y secretario general.

En quinto lugar, los Art. 29 a 36 sobre estatuto de los funcionarios públicos, dedicación total de docentes, acceso a la información, prácticas educativas, patrimonio de la Universidad, de sus ingresos, enajenación y afectación de bienes inmuebles, legados y donaciones.

En sexo lugar, Art. 37 y 38, sobre consejo transitorio y primera convocatoria a elecciones y por último, Art 40 a 46, validación de títulos, transferencias de recursos de la ANEP a la nueva entidad, ordenanzas, RRHH y recursos, convenios, derogaciones y sustituciones. Por otro lado, no acompañamos los siguientes: Art. 7 a 16, estructura organizativa: Rector, Coordinaciones, Asamblea Nacional, COGOBIERNO; Art. 18 y 19, creación de un Consejo Regional y sus competencias; Art. 26 a 28, del orden de egresados y Art. 39 Suplencias, vacancias y calidad de miembros de los órganos del cogobierno. En conclusión, nos sentimos comprometidos a apoyar la creación de la nueva Universidad tal y como lo manifestáramos en el «Acuerdo Multipartidario de 2010» y como lo hiciéramos en la CCRR (Comisión de Educación) cuando los 4 partidos presentáramos proyectos de ley sobre el tema.

No apoyar esta iniciativa seria contradecir nuestras anteriores actuaciones y nuestro compromiso como oposición. Y además, consistentes con nuestra posición, tratamos de mejorar y no apoyar los vicios antiguos de la educación, pero hemos demostrado que podemos acordar y negociar con el partido de gobierno para lograr un fin superior, como lo es la educación. ■



Pedro BORDABERRY
Abogado. Senador

El resultado importa

Entre tantas noticias, declaraciones, controversias y peleas públicas una información pasó desapercibida esta semana.

La brindó nuestro compañero de bancada, el Senador Isaac Umansky, al discutirse la Rendición de Cuentas en el Senado de la República.

Entre los años 2005 y 2012, en términos reales, el gasto total creció casi un 94% en todos los organismos, menos en tres.

Esos tres organismos no sólo no vieron aumentados sus ingresos sino que perdieron ingresos, según informó.

Eso, afirma Umansky y coincido con él, no es casual sino que, luego de 7 años, puede definirse como una política tendencial.

Esos tres organismos que vieron mermados sus ingresos son nada más y nada menos que el Poder Judicial, el Tribunal de lo Contencioso Administrativo y el Tribunal de Cuentas de la República.

Desde la perspectiva del control, de los principios republicanos y del funcionamiento del Estado de Derecho, la postergación de dichos organismos no es una buena señal.

Ese debilitamiento presupuestal afecta a estas instituciones y sobre todo a las garantías que nos otorgan ellas como República.

Quienes hoy les retacean recursos no se dan cuenta que serán también garantía de ellos mismos el día de mañana.

Nuestra propuesta va exactamente en el sentido contrario a la que se siguió en estos últimos siete años.

Entendemos que hay que fortalecer al Poder Judicial en tanto poder del Estado que nos da la garantía de la aplicación de la ley de forma imparcial y, en definitiva, garante de las necesarias certezas y seguridades que requiere toda vida en sociedad.

El Tribunal de lo Contencioso Administrativo evita el accionar arbitrario y antijurídico de quienes, con sus resoluciones desde la Administración Pública, afectan los derechos de los ciudadanos.

El Tribunal de Cuentas no sólo debe controlar la legalidad del gasto sino, a nuestro juicio, debería hacer lo mismo con los resultados y la gestión.

Con menos presupuesto se debilitan estas funciones esenciales.

Desde hace tiempo se culpa de todos los males del Estado, y hasta del país, a los funcionarios públicos.

Pero poco se habla de los que dirigen a las organismos, ministerios, instituciones públicas.

Hace unos meses presentamos un proyecto de ley por el que se obliga a los Ministros, directores de entes y demás cargos políticos de dirección a presentar, dentro de los 120 días de asumir un cargo un plan de gestión con objetivos, resultados esperados y forma de medición de los mismos.

También se les obliga a presentar, al finalizar cada año, un informe con una rendición de cuentas sobre los objetivos cumplidos y los que no.

Es decir, fortalecer los controles, no sólo sobre la legalidad del gasto sino sobre la gestión.

Desde el oficialismo se contestó en la discusión de esta semana que se había aumentado la inversión en Seguridad, en Educación y en Salud.

Llama la atención esa afirmación. Si con nuestros impuestos, los uruguayos estamos pagando más dinero por nuestra Seguridad, Educación y Salud, tendríamos que estar recibiendo mejores servicios en esas áreas.

Es notorio que ello no es así y entonces el gastar más y obtener peores resultados agrava aún más las cosas. Medir el resultado y no sólo el gasto es imperativo.

El Ministro de Economía contribuyó a la confusión puesto que afirmó en la Comisión que no cree en las mediciones de eficiencia del gasto.

Sin conocer los resultados del gasto es imposible mejorar. Seguiremos comprando butacas en la Universidad, aviones en Ancap, o haciendo publicidad innecesaria y hasta comprando tierras por más de diez veces su valor.

Mientras se gasta sin control de eficiencia y resultado el Poder Judicial, el Tribunal de Cuentas y el de lo Contencioso Administrativo tienen cada día menos recursos para cumplir sus finalidades.

Otras afirmaciones de Umansky fueron impactantes: el aumento enorme de la Deuda (atender los intereses lleva 48% más que los presupuestos juntos de los Ministerios de Educación, Salud, Vivienda, Trabajo y Desarrollo Social), el IVA y el IMESi siguen representando porcentualmente hoy casi la misma cantidad de ingresos que en el 2005 (¿dónde quedó la Reforma Tributaria y la presunta reestructura del sistema?), los impuestos que gravan el trabajo pagan más que los que gravan el capital (¿justicia social?) y en las últimas tres Rendiciones de Cuentas se aprobaron 1824 artículos (puede un sistema funcionar con 1824 cambios en tres años?).

Dejamos para la semana que viene esos temas.

Rescatar los controles, respaldar presupuestariamente a los organismos que son la base de nuestro Sistema Republicano, es el el llamado de atención esta. ■

1200 funcionarios=u$s 50 millones

LAS MEDIAS VERDADES DE CULTURA

Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com



En su edición del pasado jueves 3 de octubre, el semanario «Búsqueda» publicó una entrevista al director de Cultura de la Intendencia de Montevideo, Héctor Guido, quien llegó al cargo en 2010 tras una destacadísima carrera como hombre de teatro. La nota ofrece varias claves para acercarse al estado actual del gobierno departamental y, a su través, de la propia Ciudad. En los términos más generales, ratifica lo que se me ocurre llamar el «sentimiento de inimputabilidad», o impunidad, irresponsabilidad, ajenidad, yo no fui, que abunda entre los jerarcas frenteamplistas; así en el diseño, ejecución y resultados de las políticas públicas, como en su dimensión económico-financiera-fiscal y su correlato presupuestario. El asunto, pues, no es solo con Guido: es con la coalición en el poder de la que Guido es un calificado reflejo. Van comentarios.

YO NO FUI

Preguntado sobre sus materias pendientes después de tres años de gestión, Guido contesta: «Que todo lo hecho sirva para generar un gran cambio cultural, que lo necesitamos como ciudad y como país (...) para recuperar valores y detener el proceso de crispación de la sociedad». Tanta razón le asiste al Director, que no encuentro mejores palabras para decirlo: efectivamente, necesitamos un gran cambio cultural, para recuperar valores y detener el proceso de crispación de la sociedad. Necesitamos cambiar los paradigmas culturales y el sistema de valores que se imponen y avanzan con prepotencia de patota sobre la ciudad y sobre el país, para recuperar aquellos que nos distinguían entre las naciones civilizadas. Un pensamiento profundamente reaccionario al que adhiero con la misma convicción que Guido. La feroz paradoja es que los tales paradigmas culturales y sistema de valores que hay que cambiar, son los que prohijó, con rigurosa inspiración gramsciana, el Frente Amplio en su camino hacia el poder, y los que cultiva y financia hace casi 25 años desde la Intendencia de Montevideo y hace casi 10 años desde el gobierno nacional. En cambio, las pautas culturales y el sistema de valores que Guido extraña son los radicalmente burgueses, liberales, reformistas y progresistas bajo los que crecimos y nos educamos Guido y quien esto escribe.

Pero Guido y otros dirigentes frenteamplistas fingen demencia, ponen cara de yo no fui, se desentienden de su creatura cultural y valórica y ahora la quieren cambiar. Yo, por mayor seguridad, quiero ganarle al F.A., para que deje de emitir incultura y desvalores desde el gobierno, que en Uruguay sigue siendo la mayor parte del poder.

50 MILLONES DE DÓLARES

En la entrevista de Búsqueda, se establece que «Guido dirige un departamento que tiene 1.200 funcionarios y que en el 2013 manejó un presupuesto de $256.117.543 (aproximadamente U$S 12.000.000) para el funcionamiento de todas las unidades». Esta información, siendo cierta, es mentirosa y mal intencionada: se refiere exclusivamente al renglón «gastos de funcionamiento», como en rigor dice el texto de Búsqueda, matiz que el lector común no tiene por qué registrar: para quien lee, Guido hizo todo lo que hizo con «apenas» U$S 12 millones. Pero tengo una noticia: según la Rendición de Cuentas 2012 (último balance cerrado por la IM), el Departamento de Cultura que dirige Guido ejecutó en 2012 casi 50 millones de dólares, cuatro veces más que lo que dice la nota. Por el lado de los funcionarios, los 1.200 que se informan equivalen al 14% de la plantilla departamental. Entre ese ejército de 1.200, cabe anotar, y aunque se trata del Departamento de Cultura, parece que no hay ningún diseñador gráfico, razón por cual Guido contrató a Juan Ángel Urruzola para que diseñara la «tarjeta joven», pagándole «$ 47.000, IVA incluido, por mes, de junio a septiembre», o sea, un total de $ 188.000 (quede claro, IVA incluido). Qué belleza (inimputabilidad, impunidad, irresponsabilidad, yo no fui).

RUBRO	EJECUTADO	%
Servicios personales	35,7	72
Gastos de funcionamiento	12,5	25
Inversiones	1,3	3
TOTAL	49,5	100

ALGO ESTÁ MAL

El departamento de Cultura de Guido no hace inversiones (ese renglón ocupa menos del 3% de su presupuesto), pese a que tiene a su cargo múltiples instalaciones y servicios (en su nómina se incluyen los cuerpos artísticos: la Comedia, la Filarmónica, la Banda Sinfónica; pero también las salas teatrales, las bibliotecas, los museos, zoológicos y parques). Guido reparte sueldos. ¿Está mal que La Ciudad gaste 50 millones de dólares por año en cultura? (más exactamente, en salarios e insumos de 1.200 funcionarios municipales o de productores culturales a sueldo de la Intendencia). ¿Está mal? Por supuesto que no está mal en sí. El asunto es que las asignaciones presupuestarias son relativas, porque armar un presupuesto es un ejercicio de «suma cero»: lo que le doy a uno se lo saco a otro. Por ejemplo, los salarios que pagamos en la «Unidad de Animación» de la Gerencia de Eventos de Guido, son superiores a todo lo que la IM gasta en «Estudios & Proyectos Viales». O lo que gastamos en el «Zoo Villa Dolores» equivale a 34 veces lo que la IM destina a «Prevención de Asentamientos». O con lo que se imputó en 2012 a la propia «Dirección Superior» de Guido, podríamos haber duplicado las intervenciones en «Áreas verdes». No estoy planteando una falsa oposición. Estoy diciendo que si hacemos una cosa no hacemos la otra, porque la plata es la misma (y es de los ciudadanos contribuyentes). Digo que La Ciudad tiene pavorosos déficits en las áreas de responsabilidad central y exclusiva del gobierno departamental: tránsito, transporte, vialidad, basura, alumbrado, veredas, asentamientos. Y que «gobernar es priorizar», tarea siempre ingrata, porque resulta en ganadores y perdedores. Claro que tal no es la función de Guido, que está encantado con Ana Olivera, a quien «con el tiempo lograremos valorar lo que significó en el proyecto de Cultura». No, el tiempo no es tan generoso; Ana Olivera, a quien un correligionario suyo equiparó para siempre con un electrodoméstico, será recordada como el último eslabón de un proyecto fallido, derrotado desde adentro por la autocomplacencia, la ideología, la ilusión milenarista, y una crónica incompetencia para gestionar la complejidad. Apure Guido el paso, firme el convenio con Cinemateca, arme «Montevideo Libre», y contrate un par de veces más a Urruzola. Porque a partir de 2015 vamos a revisar línea por línea el presupuesto de la IM, para asegurarnos que los ciudadanos puedan llegar al teatro en ómnibus que pasen a tiempo, circulando por calles y avenidas renovadas, o caminando por veredas transitables e iluminadas, sin toparse a cada paso con montones de basura, ni temiendo ser asaltados a la salida de la función. Vaya cambio cultural que tendremos que promover.

